

1931, UN DIA DE ABRIL.

el viaje. Rivera aconsejó que el rey se embarcase en Cartagena, a donde podía llegar en seis o siete horas, y dio seguridad completa al respecto» (19).

En este consejo se trata, entre otras cosas, de la forma de hacer la transmisión de poderes. Hablando de esta reunión, escribe don Gabriel Maura:

«La más acerba de cuantas ingratas emociones me prodigó aquel día inolvidable fue la de oír al conde de Romanones, en el consejo del salón japonés, que, deseoso el rey de proceder, para bien de España, dentro de la máxima legalidad compatible con la perturbación política, nos pedía que fuese el propio Consejo de Ministros quien a la siguiente mañana transfiriera los poderes soberanos al Comité Revolucionario, ungléndole así como Gobierno Provisional de la República. Creo recordar que hasta señaló el conde como sitio para la solemnidad la Presidencia del Consejo, y como hora, la de las diez y media. Ninguno de los presentes, dicho sea en honor de todos, mostró la menor veleidad de contrariar aquel deseo póstumo, sin duda de más leal, aunque doloroso cumplimiento, que cualquier orden terminante intimada desde el Trono la antevispere» (20).

Pero don Juan de la Cierva se niega en redondo a asistir. En una discusión con Romanones alega que no es ministro ni tiene que hacer allí; que igual que no se ha contado con su parecer para pactar con los republicanos, que se haga lo que se quiera prescindiendo de él. Entonces el conde resuelve:

—No; o vamos todos, o ninguno.

En el acto deciden todos no asistir a esta protocolaria transmisión de poderes. En realidad, la ceremonia ya es totalmente innecesaria, porque en estos momentos, al entrar en el Ministerio de la Gobernación, los miembros del antiguo Comité Revolucionario han tomado posesión del poder en nombre de la República.

No quedaba ya más, en realidad, que la salida de España de la familia real. Acordada y dispuesta la marcha inmediata de don Alfonso hacia Cartagena, se dispone que doña Victoria Eugenia y sus hijos lo hagan al día siguiente en tren acompañándose personalmente el en dirección a la frontera francesa, general Sanjurjo, director general de la Guardia Civil, y el marqués de Hoyos, que hasta la tarde de este 14 de abril ha sido ministro de la Gobernación.

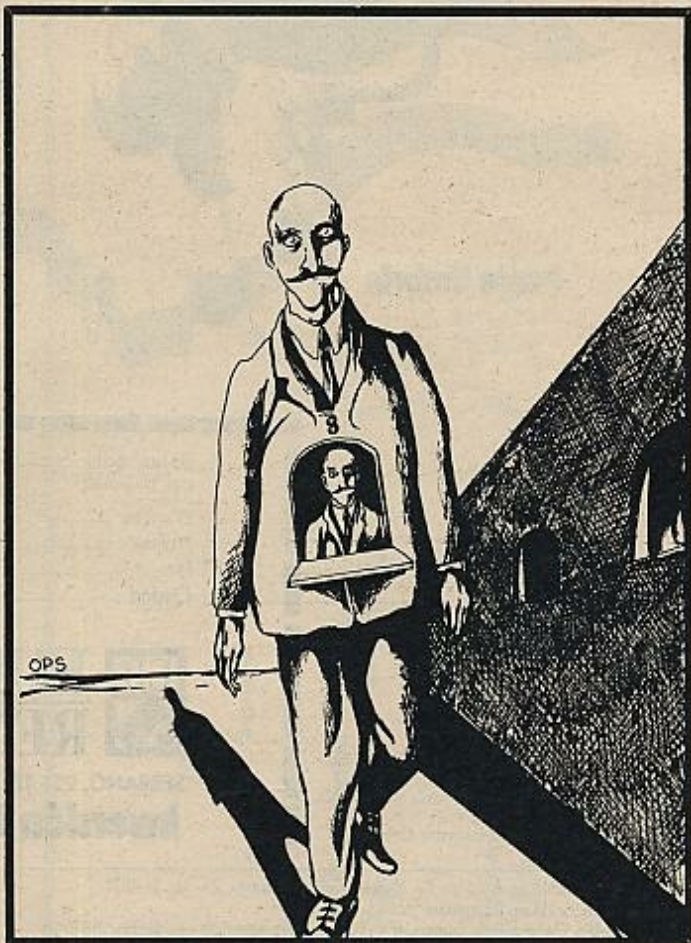
«A las nueve menos cuarto —escribe Fernández Almagro— salió don Alfonso de palacio, por la

puerta llamada "incógnita", sobre el Campo del Moro. Cuentan los testigos presenciales que su última mirada había sido para un retrato de la Reina María Cristina, y que contestó con un "¡Viva España!" al "¡Viva el rey!" de los palatinos y de los alabarderos que le rindieron honores por última vez. Subió a uno de los automóviles apercebidos, con su primo el infante don Alfonso de Orleans. En otros coches se acomodaron el ministro de Marina, el duque de Miranda, jefe superior de palacio; tres ayudantes y un ayuda de cámara. Una camioneta con algunos números de la Guardia Civil cerraba la caravana, velozmente lanzada noche adentro. Los pueblos encendían sus luminarias en homenaje a la República. Aranjuez, La Roda, Albacete, Murcia... A las cuatro y media de la madrugada hacia su entrada don Alfonso en el Arsenal de Cartagena, donde le aguardaban el capitán general del apostadero, marqués de Magaz, y el gobernador militar de la plaza, general Zubillaga. Preguntó si se había declarado el estado de guerra en Madrid y si la República estaba ya proclamada en toda España. Una falúa le llevó al crucero "Príncipe Alfonso", mandado por el capitán de Navío Fernández Piña. A las cinco y cuarto zarpó el barco con rumbo a Marsella. Clareaba el día...» (21).

En Madrid sigue durante toda la noche la algazara y el júbilo populares. En palacio, doña Victoria y sus hijos ultimán los preparativos para la marcha que emprenderán a la mañana siguiente. Las horas transcurren con nerviosismo y tranquilidad en el interior del regio alcázar. Protegiéndole de la alborozada muchedumbre, un centenar de voluntarios republicanos sin armas y ostentando como distintivo un brazalete tricolor, bastan y sobran para que nadie intente llegar a sus puertas.

Doña Victoria Eugenia y sus hijos salen de palacio alrededor de las ocho de la mañana en coche, dirigiéndose a El Escorial, donde llegan cerca de las nueve. Allí toman el tren que los conduce a Francia. En los alrededores de la estación, según Romanones, se agolpa mucha gente, que celebra jubilosamente el triunfo de la República.

El 15 de abril, por disposición del nuevo Gobierno, ha sido declarado festivo, y las muchedumbres continúan celebrando con risas, algazara y canciones la caída de la monarquía. Termina una etapa de la Historia de España y se inicia otra. Así, con cánticos y sin sangre, se efectúa el cambio de régimen. ■ E. DE G.



(19) Conde de Romanones: ... y sucedió así, pág. 52.

(20) Duque de Maura: Recuerdos de mi vida, pág. 222.

(21) M. Fernández Almagro: Historia del reinado de Alfonso XIII, pág. 601.